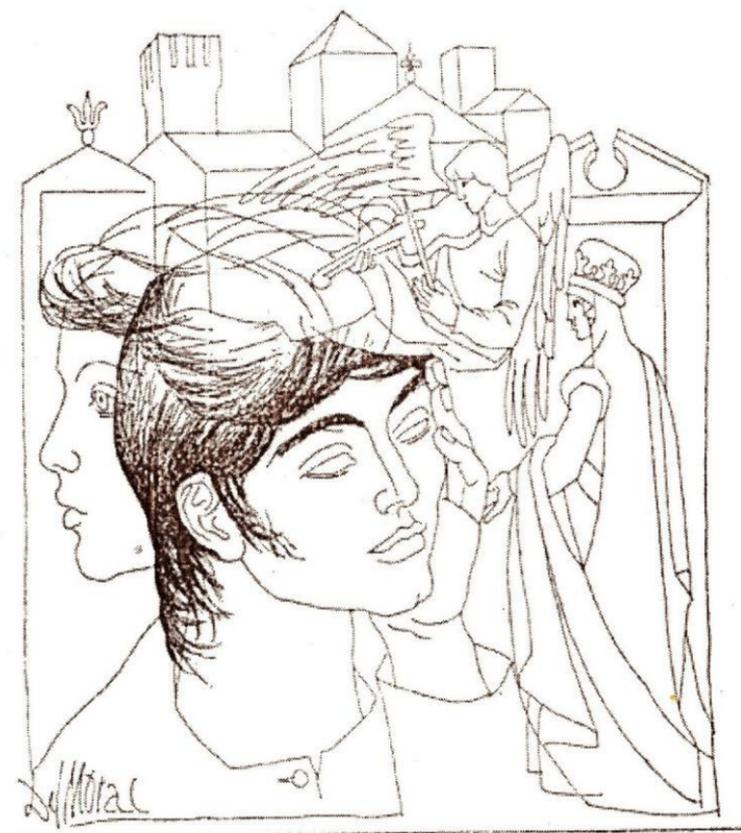


POEMARIO

(1983 - 1993)



RAFAEL RUIZ GONZÁLEZ

RAFAEL RUIZ GONZÁLEZ

POEMARIO

(1983 - 1993)

(Corregido y aumentado)

EDITA: Rafael Ruiz González
PORTADA: Miguel Del Moral
DIBUJOS: Francisco Cosano Moyano
IMPRIME: Tipografía Católica, S.C.A.
D.L: CO 1.388-2000

I. PARTE
RECUERDOS
(Poemillas del pueblo)

La voz del pueblo me quema.
La voz del pueblo me llama.
¡Glorias de historia gigante,
pequeños pueblos de España!

HIMNO DEL PUEBLO (Letra)

- I.- Tan ancho como el campo
llevamos el corazón;
tan noble como el trigo
resuena nuestra alegre canción.
Siempre mirando al cielo,
los ojos se nos llenan de luz,
la luz que ilumina el orgullo
de pueblo andaluz.
- II.- Alta como una estrella
levantamos la ilusión;
limpia cual nuestro cielo
lanzamos a los vientos la voz.
Los brazos extendidos
y ardientes, como es nuestro sol,
el sol que es la cruz y la gloria
del sur español.

Un rayito de luz el Valle es,
cuando acaso la luz no alumbra ya.
Allí vive el amor, reina la fe,
y entre sueños de cruz duerme la paz.
Por olivos y azul de amanecer
en plegaria se vuelve mi cantar;
allí vive el amor, allí reina la fe, y entre
sueños de cruz duerme la paz.

Santaella es
un pueblo claro de mi Andalucía.
Por cordobés,
granero insigne de la morería.
Su gente canta
con toda el alma llena de hidalguía:

"A capilla, campiña y campana nadie nos gana"

*(Música de mi hermano Antonio. Arreglos para
banda de Sebastián Valero)*

CANTO AL PUEBLO

Para embriagarme de tus noches bellas,
dájame ser almena en tu castillo;
en la paz de tu Plaza, farolillo,
y de tu torre, pescador de estrellas.

En tus murallas, piedra enamorada,
para soñarte allí en tu Barrio Viejo;
para irradiar tu Iglesia, ser espejo,
y en tu Campiña, lluvia derramada.

Déjame ser el fuego contra el frío
que encadena el coraje de tus gentes;
dájame ser el agua de tus fuentes
para saciar tu corazón y el mío.

Confundido contigo en un abrazo,
quiero adorarte en larga primavera:
¡dájame, Virgencita, que te quiera
y despertar, oh Valle, en tu regazo!

TORRE PARROQUIAL (Soneto)

¡Cálido abrazo de barranco y cielo!
 ¡Símbolo enhiesto de la tierra mía!
 ¡Lírico adagio en pétrea sinfonía!
 ¡Ídolo popular! ¡Qué desconsuelo

cuando en la ausencia se desangra en duelo
 el alma que te sueña noche y día;
 y qué unísono el salmo de elegía
 en la plegaria a Dios, de excelso vuelo!

El aire que se abraza a tu cintura
 en ti se hace donaire. ¡Regia historia
 dormida en tu fanal arquitectura

de soledades plena! Y, cual la hiedra,
 ¡ay, cuánto santaellano trepó a gloria
 desde tu mística oración de piedra!



CALLE DE LA IGLESIA

Calle de la Iglesia,
 ¡qué ventolera!
 Si te antecoge el aire,
 corres que vuelas.
 Faldas de niña
 se suben por las piernas ...
 ¡Ave, María!
 Y, al caer la tarde,
 negros ojos de piedra
 lloran a mares,
 porque sufren angustia
 de soledades ...
 ¡Ay, los repiques,
 degollado alborozo! Juglares
 que murieron tan llenos de vida.
 ¡Almos cantares
 que el eco repetía
 por los trigales ...!

REQUIEBRO

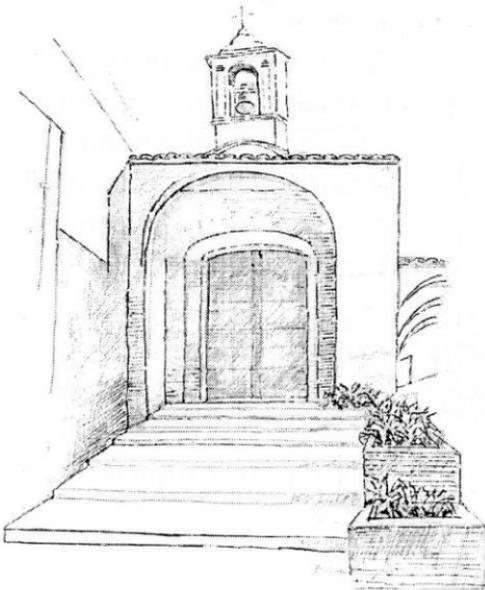
La veleta y la torre
 se compenetran:
 la una, tan loquilla;
 la otra, tan seria.

Las dos a una,
 sinfonía de cielos
 y arquitectura ...

VERA CRUZ

Jesús, cuando yo me muera
quiero morir como Tú:
muerte fecunda, valiente, serena.
¡Cristo de la Vera Cruz!

Jueves Santo de Pasión:
¿Qué pena será más triste
en la noche del Amor?
¿La del Santo Cristo muerto,
o la del Mayor Dolor?

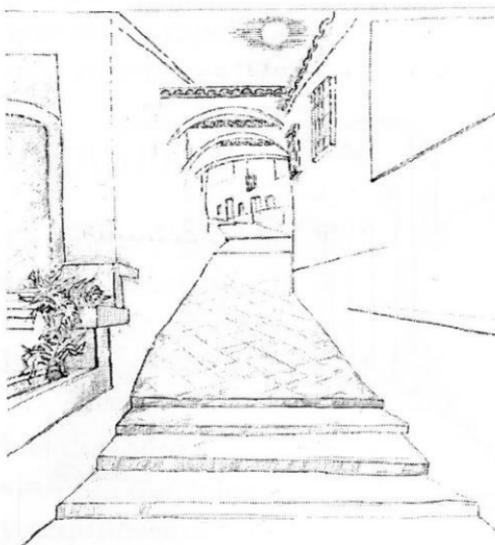


NOSTALGIA

Al pasar por la ermita del Santo Cristo,
los recuerdos me matan.
Que allí tengo, ya viejos y enterrados,
trozos de alma ...

ALGO

Calleja del Santo Cristo,
con tus arcos solitarios:
¡ay, tu nocturno siniestro,
triste, de salmo judaico!
No sé, pero tienes eso
que no puede definirse:
algo ...



LA CALLE CORREDERA

Calle de La Corredera ...
Tardes lejanas de invierno
de una juventud perdida
buscando entre tanta gente
ver tu mirada en la mía.
Cuando no te encontraba,
el sol de los domingos
se me nublaba ...

LA SENDILLA

Ventanas de Doña Aldonza ...
Hay un misterio en tu nombre
que se ha perdido en la historia.

El pocito soñoliento,
tu corazón solitario.
Con tu sabor quijotesco,
tienes alma cervantina.
Eres calle semicalle
y, en vez de senda, Sendilla.

Deja que siga el misterio
alrededor de tu vida,
que, mientras siga el misterio,
tú siempre serás poesía ...

BARRIO BAJO

¡Viejo Barrio Bajo,
cuna del pueblo!
Pequeñito y pobre,
¡pero tan serio!

Cercado de barrancos
y de olivares;
tu iglesia derramada
por los pinares.

El Perchel te enamora
el Viernes Santo,
pero puede embrujarte
su duende mágico.

Cuando me estorban,
tiro todas mis penas
por la Picota.

**Cada domingo
me bajo por la Cuesta
de los Borricos:
cuestecita abajo,
el Pílon arriba,
desemboco en la Plaza:
¡ancha es la villa ...!**

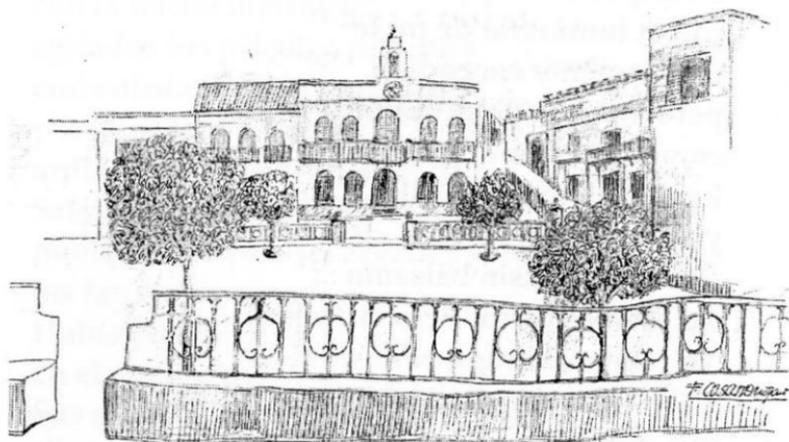


NOCTURNO

(LA PLAZA DEL PUEBLO)

Todo dormitaba en el pueblo.
Los cuerpos
derretidos al calor del estío
tórrido y despiadado de las auras del sur ...
Las almas
acezantes todavía en la madrugada
poblada de luceros nerviosos
y ardientes de pasión
esperando a la aurora.
¡Oh, qué alivio
pasear entre rosas,
naranjeros y sauces y palmeras,
a solas,
con la noche lujuriosa,
agitados los pálpitos del alma,
embrujada de luces la materia
y luminoso el piélagos
ardiente del pensamiento!
Salamanquesas henchidas
nublaban de patas alargadas y gélidas
los faroles de insomnio.
Había jazmines furtivos
en el aliento del aire.
Sus calles eran
cinco puñaladas de abismo
en la luz lívida y macilenta
de la plazuela con luna.

La plazuela y la noche se tragaron
mis lágrimas.
Como la aurora,
que ya, tan dulce-
mente, comenzó
a rosidorar
los últimos
latidos
de la
noche ...



CALLE DE LA CRUZ

A mis hermanos

La Cruz de San Julián
es calle de sortilegio
porque, siendo calle, es
semicalle y semicielo.
Abajo, las Arenillas,
cerremotes de los juegos
infantiles. Son nostalgias
que siempre revive el tiempo
y hacen joven la sonrisa,
aunque el corazón sea viejo.
Calle de la Cruz aquella
llena de niños hambrientos,
lirio aterido, su cara;
semidesnudo, su cuerpo ...
Hincotes, aros, chumberas,
bolas, pelotas, toreros;
enramada de olivares,
campanas, cabras y perros.
Lluvia, charcos embarrados,
largos otoños; inviernos
de picón, mesa camilla
con pan y aceite y brasero ...
Relinchos, caballerías
con aromas de pan tierno.
Calderas de la matanza
y aguardiente mañanero.

Navidades de guitarra,
villancicos de los pueblos,
con zambombas, panderetas,
tortillas y borrachuelos ...

Bonachón, voluminoso,
mesa larga y horno viejo,
mi padrino-patriarca,
papel, goma y lapicero,
repartiendo pan fiado
y haciendo cuentas, tan serio ...
Tú sigue crucificada
frente al barranco y al cielo,
siempre mirando a la torre,
la reina del Barrio Viejo.
Calle de la Cruz pequeña,
déjame soñar los lentos
crepúsculos por Mazarro,
tan bucólicos y ascéticos,
y alboradas plateadas
con fulgores de sol nuevo ...
¡Calle de la Cruz bendita,
siempre tan cerca y tan lejos ...!

LA CALLE OSARIO

Calle de las Campanas
 y Camposanto.
 La soledad en ellas
 se hace taranto.
 ¡Torrente de tristezas,
 ríos de llanto
 los que se habrá bebido
 la calle Osario!
 Y por la noche
 las lechuzas sesean
 desde la torre.
 Y es que la muerte
 es una noche cierta
 de mármol, ciprés y nieve ...

SENDA DE LA PENOSILLA

- Senda de la Penosilla,
 en tu nombre la pena
 se hace chiquilla.
 ¿Dónde me llevas?
 El color de la muerte
 tiene tu arena.
 - Te llevo al Valle.
 Yo no tengo otro sitio
 donde llevarte.
 Si bien lo miras,
 te espera allí la pena
 o la alegría ...

CAMINITO DEL VALLE

Bajaremos muy juntitos
el caminito del Valle,
que bajarlo separados
¡ya nos bajarán más tarde!

Y para entonces,
habrá lágrimas de ausencia
que ya no podré besarte ...



CIPRESES

Los cipreses del Valle
me dan espanto:
¡qué camino tan corto!
¡qué adiós tan largo!

Menos mal que sus copas
- negra esperanza -
miran tan alto ...

Sin su mirada,
el hombre sería sólo
noche sin alba ...



EL PERCHEL

A mi primo Manolo

Viernes Santo por la tarde.
Calle del Perchel.
Jesús de las Penas.
Gentes en tropel.
Y al fondo - ¡qué gracia! -
la torre se ve.

Muy cerca del Nazareno,
- ¡qué barbaridad! -
"lagartos" con ritmo
meciendo a San Juan.

Con su túnica amarilla
y su melena revuelta,
enamorada y contrita,
se acerca la Magdalena.

En el "Llanete La Estrella"
¡qué revuelo y qué jolgorio!
Amargura en la sonrisa,
la mujer del Santo Rostro.
¡A refrescar las gargantas,
que ya vienen los verónicos!

Cucuruchos vienen,
cucuruchos van.
¡Voy a encenderle los cirios
a la Reina Soledad!

Daré otra vuelta al Perchel
 con vinillo y bacalao,
 no sea que el año que viene
 "el cuento se haya acabado ..."

Ya por la noche
 habla el silencio
 cuando desfila a hombros
 el Santo Entierro:
 lloran los farolillos,
 medita el pueblo ...

ROMANCE DE LAS CAMPANAS

En las fiestas de los vivos
 ya no repican a gloria.
 En el adiós a los muertos
 ya las campanas no doblan.
 Ya son metales fundidos,
 mito de triste memoria.
 (¡Ay, los que alienan al pueblo
 los tesoros de su historia!)
 La torre se quedó muda,
 humillada, triste, sola.
 Y de esta manera dice,
 y de esta manera implora:
 - "Si yo soy un campanario,
 ¿para qué sirvo yo ahora?
 Que yo no quiero megáfonos
 de esos que están a la moda;
 que quiero a mi Campanillo,
 a mi "Clara" y a mi "Gorda";

y a mi campana-reloj
para pregonar la hora.
Si me han arrancado el alma
¿para qué sirvo yo ahora?.
Sólo me han dejado ojos,
ojos que sueñan y lloran.
Siempre llamando a los fieles,
infieles me son ahora:
¡cómo ha violado mi pueblo
mi honor de vieja señora!
Desde los Reyes Católicos
y doña Juana la Loca,
arquitectos me forjaron
de la Catedral de Córdoba.
También fui el alminar
de antigua mezquita mora:
abrazo de religiones
para ejemplo de la historia;
la reina de la campiña
y de los vientos la novia.
Si yo soy un campanario
¿para qué sirvo yo ahora?".
De esta manera decía
y de esta manera llora
su suerte la vieja torre
humillada, triste, sola ...

EL PATIO DE LAS CAMPANAS

El aljibe del Patio
de las Campanas
guarda soles y lluvias,
verdina y lágrimas
en el fondo sin fondo
de su garganta.
Un brocal solitario
de piedra blanca,
y el cubo siempre viejo
lleno de agua
donde sueña dormida
tanta añoranza.
Turbias voces repiten
rezos del alma
de la tarde: rosario,
letanías monásticas
en soliloquio místico;
y el aljibe asustaba
con tétricos ruidos
de caverna embrujada ...

Por la airosa veleta de pétreo torre erecta
y por la regia cúpula con besos de sol tibio,
la magia gris dulcísima de palomas felices
por los cielos policromos de exultantes colores
y cumbres perfiladas de inertes lejanías.

Siluetas fugitivas en su sombra,
la torre derramada por arriates floridos
al caer moribundo de la tarde
y de la noche joven que se entraba en el Patio.
Era un día cualquiera de un otoño lejano.
Las campanas pausaban el toque de oración
a la hora de Ánimas.
Y el viejo camposanto abandonado,
- nichos, cruces y lápidas - ,
estercolero de umbrías soledades ...
¡Qué miedo daba el Patio!
Solo el aljibe. Triste el crepúsculo.
Enamorado yo ...
¡Otro otoño también me deshojaba
- y nadie lo notaba -
mi núbil corazón ...!

EVOCACIÓN

Marzo de almendros florido.
Subiendo por la Matilla,
planté en tu pelo un ramito.
Temblor de palabras tiernas
muy cerquita de tu oído ...
(¡Ay, los besos que no mueren
por tempranos y por limpios!)

Las flores de los habares
- verdiblanco era el paisaje -
mecidas como entre olas
por Los Huertos y Tejares.
Amapolas encendidas
apuñalaban el valle
tiñendo de sangre joven
el oro añil de la tarde.

(¡Cómo temblaban mis manos
acariciando tu talle!)

Voces de niños, remotas,
con sus juegos inocentes
alegraban La Picota ...

LAS ARENILLAS

Gloria de los chiquillos
las Arenillas
guardan todo el encanto
del alma niña.

Pasando el tiempo,
lloran toda la pena
de los recuerdos.

ENRAMADA DEL HORNO

Si la enramada aquella
hubiera escrito
toda la rancia historia
de lo que ha visto ...
Los chiquillos, ya hombres,
disfrutarían,
y los hombres, ya viejos,
tal vez dirían:
"calla y no hables,
que descubres amores
que nadie sabe ..."

LA HUERTEZUELA

A mi hija Sofía

La Huertezuela, madre,
por primavera
huele a flor de frutales
y a yerbabuena.
Entre las flores,
caminitos de plata
de caracoles.
(¡Ay, qué delirio
el piar encelado
de pajarillos!)

La Huertezuela, madre,
por el verano,
huele a tierra mojada;
ensangrentado
el rojo florecido
de los granados.
(¡Ay, cómo cantan
los grillitos traviesos
de madrugada!)

La Huertezuela, madre,
en el otoño
tiene muerte en las ramas,
nubes de fondo.
(¡Cómo revolotean
jilguerillos canoros
en la alameda!)

La Huertezuela, madre,
por el invierno
tiene ramas desnudas
y helado el suelo.
(¡Ay, cómo brama
el lamento del aire
contra las ramas!)
¿Dónde se esconden
caracoles y grillos
y ruisñores?

¿Estás triste, Huertezuela?
¡Espera, espera que estalle
de nuevo tu primavera!

DE ROMERÍA

"Que por mayo era, por mayo ..."

San Isidro Labrador.

Vámonos de romería,
que está amaneciendo el día
y todo el campo está en flor.

Cuando lleguemos al Monte,
almorzaremos tú y yo
con salmorejo y sangría.
Como entremeses del día,
licor de labios y amor ...

Amapolas del arroyo
y flores del paredón,
agitanando tu pelo
cuando ya se ponga el sol.

Y, al volver de las carrozas,
habrá triunfado Cupido:
latir de sangre caliente,
tu corazón junto al mío.

San Isidro Labrador:
¡qué ríos de savia joven!
¡qué tiempo para el amor!

LAS ZORRERAS

A mis cuñadas

Para calentarse al sol
 las tardes de primavera,
 iban los novios, ya abuelos,
 camino de las Zorreras.
 Ellas se calentaban
 con la arenilla;
 a ellos los calentaba
 cualquier cosilla.
 ¡Ay, qué dolor!
 ¿Quién los calienta ahora
 si no hay calor ...?

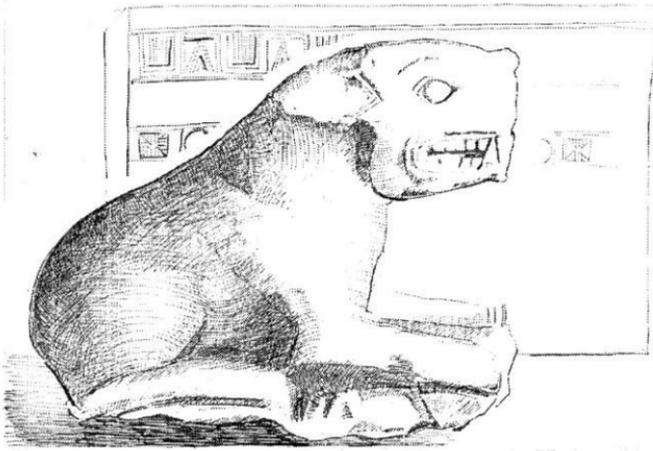
EL RECLAMO

A la Sociedad de Cazadores

Tengo una perdiz flamenca
 que, cuando la llevo al campo,
 se sale pidiendo guerra ...
 Cuando se arranca,
 enloquecen las hembras
 por la besana ...
 Que ya se sabe:
 las mujeres se rinden
 a los cantares ...
 Y, si loco de celos,
 se acerca un macho,
 ¡con qué remordimiento
 tiro y lo mato ...!

ARQUEOLOGÍA

A L. Alberto López Palomo



**Cuatro cerritos de gloria
en la campiña serena:
Las Cabezuelas, La Mitra,
Mazarro y el de la Muela.**

**(¡Cuánta historia allí silente
entre los surcos de tierra!
¡ Cuánto lamento de barro
rodando por sus laderas!)**

¿Quién ha dicho que no tienen
alma, ni vida las piedras?
Algo del hombre que muere
se ha divinizado en ellas.
Allí palpita un misterio
que duerme, sueña, o bosteza ...

¿Es el alma de los siglos
que pasa, pero es eterna?
¿La tragedia de la vida
que muere, pero se queda?
¿O acaso lo que allí late
es el grito de la pena
del hombre que allí es ceniza
al hombre que aquí se quema?

¡Dios, qué lenguaje tan último!
¡Ay, Dios, qué humilde grandeza
la que se lee en la arcilla,
la que respiran las piedras ...!

A DON PACO PALMA, MI MAESTRO



In memoriam

La Calle el Viento es testigo:
 todos los días sin falta,
 sin haber amanecido,
 esperando a los alumnos
 con el cigarro encendido.

(Heroismos de aluvión
 sólo encharcan el camino.
 La corriente que no para
 es la que mueve al molino).

El trigo de la cultura
 lo muelen hombres que pasan,
 pero que no mueren nunca.
 Sus recuerdos
 son pisadas eternas
 en el camino del tiempo:
 no se borran en la vida
 por mucho que sople el viento ...

Un zarpazo cruel ha fulminado
tu corazón inquieto,
y la muerte callada y traicionera
te sorprendió en tu puesto:
¡hasta el último aliento de tu vida
supiste ser Maestro ...!

No sé si lo sabrás; yo te lo digo:
después de poco tiempo,
echándote de menos y muy triste
también murió tu perro.
Aquel que nunca te faltó a la cita
siguió el mismo sendero
olfateando, tal vez, que con tu vida
la suya ya había muerto ...

(Tú jamás tuteabas al alumno
y yo a ti te tuteo.
¿Quizá porque ha cambiado la distancia
de alumno a compañero?
No sé. Pero algo, o mucho, entre nosotros
sintoniza muy dentro ...)

Sólo sé que no acierto a despedirme,
Don Paco, no sé hacerlo.
Será porque tu adiós no fue un adiós;
fue sólo un "hasta luego".
Porque algo vivo de tu vida vive.
¡Hasta siempre, Maestro ...!

VESPERTINA

*"A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero..."*

(MIGUEL HERNÁNDEZ)

¡Bajo el almendro verde
de la Matilla!
Tú con tus quince años ...
¡una chiquilla!

El campo y el almendro,
con florecillas.
Y dos cuerpos latiendo,
plenos de vida,
mirándose en el pozo
de sus pupilas.

Un sol de primavera
por la Sendilla.
Un temblor todo nuevo
por las rodillas
y los labios resecos,
ya sin saliva ...

(¡Bajo el almendro verde,
flor y semilla!)

Allí queda el almendro
por la Matilla;
allí el campo y la fiesta
de florecillas;
allí la primavera
recién nacida.

Allí quedó una página,
hoy amarilla,
que escribieron con besos
dos almas niñas ...

(¡Bajo el almendro viejo,
nuestra ceniza ...!)

Allí quiero volver
día tras día,
ayer, mañana y siempre,
hoy todavía,
mientras me quede savia,
sangre y saliva.

¡Bajo el almendro verde
de la Matilla!
¡Bajo el almendro viejo
te di mi vida!



AL CAMARÍN DEL VALLE

*“Lo que de amor yo supe
lo aprendí desamándote”*

VICENTE NÚÑEZ

**“Al camarín del Valle
quiero subir
y a solas con mi pena
rezar por mí”**

**Yo sé que allí grabaste
nuestro nombre en un rincón
y luego lo aprisionaste
en un breve corazón.
Ahora que el paso del tiempo
nuestro destino cambió,
(yo con otra y tú con otro),
tarde aprendí la lección:
“no hay amor como el primero”,
suelen los viejos decir ...**

**“Al camarín del Valle
démame subir
y a solas con tu ausencia
rezar por ti.”**
Junto a aquel corazón joven
que tu mano dibujó,
yo quiero grabar con sangre
la rosa de mi pasión.
En este lento calvario
tanto he sufrido por ti ...
“Al camarín del Valle
tengo que subir.”
Si quieres, subimos juntos
a confesar nuestro error.
Tú te traes a la pequeña
y yo al pequeño. Los dos,
con lápices de colores,
que nos adornen con flores
mi rosa y tu corazón,
y ante la Virgen chiquita
se den un beso de amor:
(¡Mi rosa brotará espinas
y sangre tu corazón!)





INVITACIÓN

*“Quae est ista, pulchra ut luna
electa ut sol?”*

CANTAR DE LOS CANTARES

Vámonos, mi amor, al Valle,
que allí los besos son flores
y los santifica el aire ...

En el Valle, los olivos.
Entre olivos va la luna.
Y entre mis manos, la caña
mimbrenña de tu cintura.
El olivo.

El ciprés.

Y la luna.

Por el alba va la muerte
disfrazada de aceituna ...

¿Te vienes, chiquilla, al Valle?
Allí el amor se agiganta.
Allí es muda la garganta
y el pensamiento no sabe
si sueña, o duda, que todo
se ve demasiado tarde.
Vámonos despacio al Valle
en todo caso, mi amor;
que allí se curan las penas,
yo no sé el porqué, mejor.

(Entre el amor y la muerte
nada tiene explicación.
Entre quererte y odiarte
navega mi corazón.)

SEGUIDILLAS

Las tres mejores rosas
de mi jardín
son el día y la noche
de mi vivir.

Tienen siempre florida
mi primavera
y siempre son las reinas
por mi pradera.

Las sembré con semilla
del loco amor;
las regué con mi sangre,
llanto y sudor.

No las vendo por nada
de más valor
que, si hay oro en el mundo,
no hay vendedor.

No las toquéis un punto,
por compasión,
que mataréis a un tiempo
mi corazón.

Las tres mejores flores
de mi vergel:
¡siempre vendréis conmigo
donde yo esté ...!

ACEITUNEROS

¡Ay, los cantares,
los que mueven al alba
los olivares!

Debajo del mismo olivo,
agachaditos tú y yo.
Que nos mira el manijero:
disimulemos, mi amor.
Recogiendo la aceituna,
tenemos que aprovechar,
que, cuando se acabe el tajo,
ni cariño, ni jornal ...
Al olivo "nevadillo"
te cito de madrugada;
tú no le temas al frío,
que yo te tendré abrigada ...
Y los amores
calentitos en besos
son los mejores ...

TRAVESURAS

Manzanitas del Huerto
de Juan González:
robaditas y frescas,
¡qué bien que saben!

Y, de camino,
¡lechuga, qué lechugas
del "Huerto El Lino"!

(De madrugada,
en el "Pozo Techado"
cantan las ranas.)

Entre bromas y risas,
por la vereda,
hay concierto de grillos
con luna llena.
Y duerme tan bucólica
La Huertezuela ...

CONFIDENCIAL

Rinconcito de mi cama:
cementerio de mis cuitas
y pocito de mis lágrimas.

¡Tan cerquita nuestros cuerpos
y tan lejos nuestras almas!
¡Cuánto delirio en la noche
y la noche que no pasa!
¡Cuánto amanecer despierto
y para mí no era el alba
sino un despertar dormido:
menos sol en el camino
y más sombra en la mirada!
Y el disimulo en el sueño,
y el silencio en las palabras;
y el orgullo que no cede,
y el deseo entre las sábanas;
yo, muriéndome de sed;
tú, queriendo ser mi agua ...
Y el amor desperdiciado,
y la juventud que pasa ...
(¡Loca y ciega juventud
que no aprende la enseñanza
y, cuando la aprende al fin,
es el fin de la jornada ...!)

BÚSQUEDA

Busco la rosa en su rama;
el agua en su manantial;
siento tu alma en mi alma
y a Dios en mi soledad.

Rosa, agua, amada, Dios ...
A veces se esconden tanto,
que el hombre muere buscando
sin encontrar solución.
Buscar tan lejos, tan alto ...
¿No será éste el error?

SINCERIDAD

Tanta personalidad
yo no sé por qué la quiero;
has enterrado la mía
y ya me faltan las fuerzas:
la batalla está perdida.

(¡Piratería del amor,
que encadena libertades,
pero tiene su sabor ...!)

A CÓRDOBA

¡Los farolillos del puente
tan formalitos que son!
Arriba,
noche romana de piedra:
(farolillos de latón).
Abajo los mece el río:
(farolillos de ilusión).

El agua va hacia Sevilla
preguntando, con razón,
si ha vivido o ha soñado
que Córdoba la embrujó ...

Entre Córdoba y Sevilla,
¡ay, río Guadalquivir!,
eres la muerte y la vida ...
(Viva página de historia
de la eterna Andalucía)

VIEJO CINAMOMO

¡A ti, viejo cinamomo
de Las Tres Cruces,
prólogo-epílogo del Camino del Valle!
A ti quiero hablarte
porque estás muy enfermo y has sido
testigo funerario del cenital viaje
de tanto santaellano hacia la muerte.
A ti, amigo confidente
de lágrimas desoladas en el llanto
del adiós sin retorno ...
A ti, testigo también de mudas
alegrías: las que el alma siente
cuando busca y encuentra
algo que nadie comparte y que tiembla,
inexpresable,
en la críptica espiritualidad de lo íntimo.
Y amigo de tantas y tantas
otras alegrías: cuando algo ríe,
y arde, y se agita enamorado,
porque otra mano, otra pupila, otra piel,
otros labios,
allí se dan la vida
caminito abajo ...

Tu ajado compañero
ya no existe.
Ni aquellas moreras
tan maltratadas en mayo
por una infancia soñadora
de cajitas con gusanos de seda ...
Y a ti sólo te quedan,
ralos brotes escuálidos
de hojas lanceoladas,
diferentes y únicas,
en el paisaje sin pájaros
de grises olivares.
Ya nunca lucirás
tus flores axilares y aromáticas,
aunque sea en tu entorno primavera.
¡Qué arrugada y sin savia tu corteza!
¡Y qué vida tan muerta ya tu vida!
Como la vida triste y sola
de cualquier anciano,
-el que lo diera todo y ya nada recibe-.
Como cualquier vida
de cualquier ocaso,
que cualquiera y todos,
todos, buen amigo,
esperan temblando ...

ROMANCE ELEGÍACO

A la muerte del poeta de Andalucía

*"La hierba cubre en silencio
el valle gris de tu cuerpo"*

(GARCIA LORCA)

(La tierra es traicionera,
-¡qué triste es la lección!-
para quien nace en ella.)

¡Ay, Federico García,
galán de la inteligencia!
¿Cómo has venido a Granada,
las dos Españas en guerra?
¡Flor de tu tierra morisca,
qué mal te pagó tu tierra!
¡Qué poca sierra la tuya,
granadino sin fronteras!

Tu vega para nacer;
para morirte, la sierra.
Por el olivar dormido
gemía la brisa inquieta;
te sorprendió muy despierto
y ungió tu frente morena
en un adiós sin retorno,
rito de sangre y tragedia ...

(Huye, luna, luna, luna.
Noche alerta, alerta, alerta,
que está la muerte llorando
con las nieves del Veleta.)

Ya vas, Federico, preso.
La hora en punto. Las piquetas
(no de gallos), arañaban
la madrugada agosteña,
cavando tu sepultura.
Torerillos sin montera
hicieron el paseillo
antes que el alba naciera:
¡ay, Federico, tu sangre
amasada con tu tierra!
¡ay, Federico, tu sangre
oliendo a pólvora seca!
Tus ojos grandes y negros,
tus ojos de pena intensa
se abrieron y se cerraron
poniéndose ya de cera.
Las olivas verdigrises
se volvieron verdinegras.
Las torres de la tu Alhambra,
mudas de espanto y vergüenza,
temblaron en sus cimientos
y brillaron más bermejas.
Y hasta dicen que la aurora
de la madrugada aquella,
en vez de alegre, fue triste
y, en vez de blanca, fue negra.

¿Qué afortunadas raíces
abonó tu calavera?
¿Por qué lejanos caminos?
¿Por qué perdidas veredas
paseas el Cante Jondo
de tu Andalucía vieja?
¿Por qué cielos de qué gloria?
¿Por qué ríos sin riberas
resuena ahora tu risa,
tu risa, zumo de adelfa?
¿Con qué gitanos convives?
¿A qué gitanas requiebras?
¿Y tu Antoñito El Camborio?
¿Y la monja costurera?
¿Y tus arcángeles blancos?
¿Y Santa Eulalia de Mérida?
¿Y la gitana casada
que en el río fue soltera?
Por claridades sin sombra
¿has visto con su bandera
de la libertad soñada
a Marianita Pineda?
Ignacio Sánchez Mejías
¿a qué públicos deleita
antes de las cinco en punto
en el coso de otra fiesta?

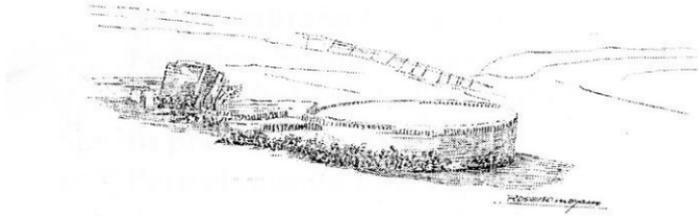
Muy temprano te segaron,
 Federico. Si aún vivieras,
 ¡cuánto fruto no habría dado
 tu preñada sementera!
 Pero el mundo gira y gira.
 ¡La vida da tantas vueltas!
 Los que creyeron matarte
 abonaron bien la siembra
 haciendo más inmortal
 el mito de tu leyenda.
 Granada no es tu Granada,
 ni tu tierra es ya tu tierra:
 ciudadano eres del mundo
 y en el mundo el gran poeta
 de Andalucía. ¿Qué importa
 morir temprano en la brecha?
 La vida sólo es abono:
 lo que importa es la cosecha ...

(En el Albaicín gitano
 grita el llanto por las cuevas.
 Y una faraona virgen
 - prieta carne, amarga trenza -
 reza, huérfana de coplas,
 al filo de las chumberas,
 mientras la noche y el alba
 gimen salmodias de niebla.)

AGUA

Tanto me dice el lenguaje
del sonsonete del agua,
que a veces pienso y no dudo
que las fuentes tienen alma ...

(Rafael Ruiz)



FUENTE DEL CAÑUELO

Caminante con camino,
 cuando subas hacia al pueblo,
 párate a beber tranquilo
 en un cañito de hierro
 que, por sereno y chiquito,
 le llamamos "El Cañuelo".
 Allí se lamenta el agua;
 allí se detiene el tiempo,
 acaso porque allí algo,
 cuando se escucha el silencio,
 te sublima y te trasciende
 con su rumor verdinegro.
 (El lenguaje de las fuentes
 es un lenguaje muy serio:
 el pilar siempre esperando;
 el caño siempre corriendo;
 lo dan todo y nada piden
 al peregrino sediento.
 Dar y darse: esa es su vida.
 Dar y darse es el secreto
 que junta las vereditas
 de lo humano y de lo eterno ...)

FUENTE DE LA PITA

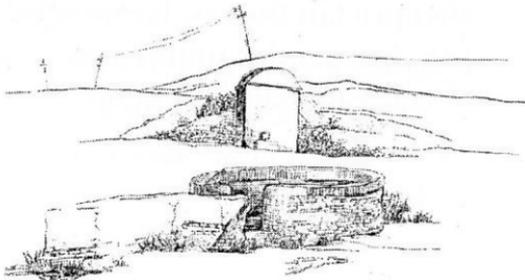
A María Jesús

El chorrito, siempre alegre,
del agua que se derrama
se va cantando bajito
y el pocito se la traga.

El pocito y la fuente
- ¡mira qué cosa! -
se dan siempre el agüita
de boca a boca.

La fuente y el pocito
- ¡qué maravilla! -
se están besando siempre
de noche y día.

(Por coger este cielo
¡cuánto daría!
Yo, tu pozo sediento
y tú, mi fuentecilla ...)



FUENTE DEL SANTO

De tanto beber juntitos
en el chorrillo del "Santo",
yo he perdido los papeles
y a ti se te ha roto el cántaro ...
¡A ver si quisiera Dios
que nos cure los sofocos
el agüita del Pilón!

El pilar, que se derrama,
baja hasta la Huertezuela
y allí discuten de aromas
poleos y yerbabuenas.
El agüita, siempre niña,
forma ríos de juguete,
donde pajarillos libres
bañan sus plumas y beben.
¡Ay, su cantar estribillo!
¡Ay, su risa plativerde!
¡Ay, el rumor espumoso
que entre los tallos se duerme!
¡Cómo se mecen las cañas,
siempre tan frescas, tan verdes!
¡Ay, los recodos umbrosos!
¡Ay, las adelfas del puente ...!

FUENTE DE "LA CAÑADA DEL JARDÍN"

A mi hija Marién

A la "Cañada Jardín"
 te llevé un atardecer.
 Como yo te daba agüita,
 tú no querías beber.
 (¡Si el arroyito contara
 lo que reías después!
 ¿te acuerdas de la ranita
 que te saltó por los pies?)

Los granados encendidos
 del huerto de Don Rafael
 palidecían de envidia ...
 La brisa con su vaivén
 venía por los olivos
 y refrescaba tu sien.

De regreso para el pueblo,
 (empezaba a anochecer),
 toda el agua de la fuente
 te la querías beber ...

Mientras con ansia bebías,
 por un momento pensé:
 ¡qué cambiada está la niña!
 ¡qué caprichosa es la sed ...!

ARROYITO DEL SALADO

A Blas del Moral

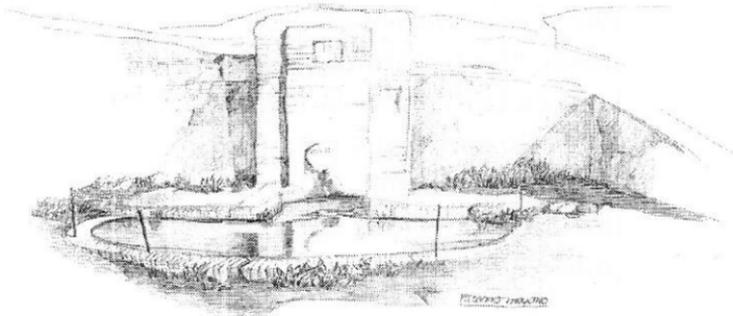
Vente conmigo al "Salado"
que, aunque va seco y sin sal,
tú eres mi sal y mi agua
en mi camino hacia el mar.
Cogeremos caracoles
allá por "El Porretal",
y en los recodos del río
alguna tórtola habrá
que recordará su nido
cuando nos vea pasar.
Los caracoles del cesto
sin baba se quedarán
cuando allí, entre los tarajes,
cuerpo a cuerpo, sin hablar,
cuerpo abatido tu cuerpo,
libe en tu cuerpo tu sal ...

ARROYO DEL "CHINITO"

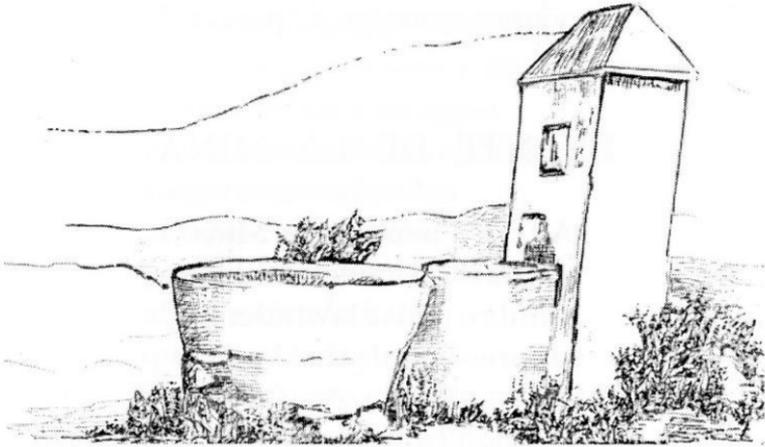
Allá en el cañaveral
 del "Arroyo del Chinito"
 tengo un nido entre los juncos.
 Agua del manantial
 para refrescarnos juntos:
 ¿vienes conmigo a "pescar"? ...

FUENTE DE LA MINA

¡Ay, la "Fuente de la Mina"!
 ¡Ay, la "Casita del Sordo"!
 Hambre de las lavanderas,
 sudores de cal y horno
 van camino de otra fuente
 llorando con el arroyo ...



FUENTE DE "LA LÁGRIMA"



Por el caminito arriba
desde "La Catalineta",
bebí en la "Fuente la Lágrima".
A ella le conté mis penas.
Y, al despedirnos,
lloró más fuerte el agua:
¡nos comprendimos ...!

LETRILLAS FLAMENCAS

*A la Peña Cultural Flamenca
"Federico García Lorca"*

SOLEARES

A mi primo "Paco el del Horno"

¿Te acuerdas de aquella tarde
que nos fuimos a la fuente?
¡Qué calentito tu cuerpo!
¡Qué fresquito el trigo verde!

Yo fui lo que ya no soy,
ni soy lo que siempre fui.
Arriba perdí mi estrella.
Abajo te perdí a ti.

Estoy perdido en la noche,
en la noche de mi vida;
y busco, y busco, y no encuentro
aquella senda perdida.

Cada noche es más mi noche.
¡Si será triste la vida!
Tragedia eterna del hombre:
¿Vendrá tras la noche el día?

Lagrimitas de viuda
¿de qué le sirven al muerto?
Son casi siempre mentiras
hijas del remordimiento ...

Si hacen milagros los santos,
mi madre es la "triniá":
siempre repartiendo al pobre;
nunca se acababa el pan ...

Aquella cruz de martirio
que el Nazareno llevó,
luego la llevó mi padre.
¡Dios, qué paciencia le echó!

Me gusta el amanecer,
cuando están tocando a misa,
mirar las palomas libres
que vuelan por la capilla.

¡Aquella tarde de julio!
¡Aquel vestidito nuevo!
¡Aquella ilusión, Dios mío,
y aquel no acabar de besos!

Me bajé por Los Borricos;
me subí por La Sendilla.
Tiré al barranco duquelas,
que buena falta me hacía ...

Aquel potrillo lucero
¡qué nervioso relinchaba,
cuando una potra coqueta
asomó por la besana!

Escalera de la torre:
por ella suben al cielo
y bajan llenos de gloria
los chiquillos campaneros.

En amores no hay secretos.
y, si acaso los hubiera,
o son amores ya heridos,
o ya son amores muertos.

¿Qué tendrá la calle El Viento?
Cuando subo, aprieto el gas;
cuando bajo, piso el freno ...

Me miraste. Te miré.
Tú has creído. Yo he creído:
¡Milagritos de la fe!

Como la veleta loca,
vas rodando por la vida
bailando al son que te tocan.

Del sufrir nace la idea;
la pena es madre del arte.
¡La cosa tiene tarea!

¿A mí qué más se me da?
Todos los triunfos me sobran,
si fracasó el principal.

¿Cómo no voy a estar triste?
Soy de los que, cuando nacen,
más les valiera morir.

Va "descarsito" y en cueros
mendigando una limosna:
¡maldito sea el dinero!

¿Comprensión, ay, dónde estás?
Si existes, yo no te encuentro
donde te quiero encontrar.

Un ruiseñor en la rama
fue testigo de aquel beso:
¡se le secó la garganta ...!

Cuando estoy más sofocado,
me voy a la calle El Viento:
¡problema solucionado ...!

Como un perro callejero,
busco por plazas y esquinas
lo que me niega tu cuerpo ...

POR SIGUIRIYAS

A Pedro Estévez

Barrio de Las Latas,
¿quién te reconoce?
¡Aquellos chocitos donde se morían
de "jambre" los pobres!

A ese paisanito
no me lo maltrates;
que vive en un chozo del "Barrio Las Latas"
y no tiene padre ...

Choza del Tejar.
Pobres en enjambre,
y el calor de paja de aquel horno viejo
para calentarse ...

La calle La Cárcel
ya no tiene rejas.
Ni rejas, ni cárcel necesita el pueblo
libre de cadenas.

Los primeros amores
hieren de muerte.
Yo tengo una herida que no se me cura.
¡Malaje mi suerte ...!

“Ajogaito” en llanto
me metí en el Valle.
Como Ella solita me estaba escuchando,
no se enteró nadie.

Y luego, de vuelta,
en el cementerio
dejé “enterraítos”, por siempre “olvidaos”
mis remordimientos ...

POR FANDANGOS

No me levantes la voz,
que, si tú tienes buen tono,
mejor tono tengo yo;
y con los tonos tan altos
se estropea la canción ...

¡Y qué injusta que es la vida
en este perdido mundo!
Naciendo todos iguales,
pocos nadan en caudales
y mueren de "jambre" muchos ...

¿Tantos siglos ya lo mismo!
¿Será voluntad de Dios?
Pero Dios aquí fue pobre.
Luego la culpa es del hombre
que no aprende la lección.

¿Solución?
Los amores "repuntaos"
tienen mala solución.
Por fuera, mucho de cuento,
como le pasa al jamón:
¡el bichito va por dentro!

POR SEVILLANAS

A la Coral "D. Manrique"

1ª.- Santaella, eres historia,
 rango y tronío. (bis)
 Raíces de Tartessos,
 ibera tu hidalguía,
 mestiza de romana,
 mora y judía. (bis)
 Embrujo de gitana,
 y los califas
 granero te llamaron
 de Andalucía.

Estr. Canta fuerte, santaellano,
 la letrilla ilusionada
 que nos une como hermanos:
 "a capilla, campiña y campana"
 nadie nos gana".-

2ª.- ¡Qué alegre es tu campiña,
 qué limpio el cielo! (bis)
 La brisa en la besana
 canta gimiendo
 canciones de injusticias,
 llanto de un pueblo. (bis)
 Y una alegre esperanza,
 bandera al viento,
 son tus viejos olivos
 y tus viñedos.

Estr.-

3^a.- Desafío en el aire,
 Capilla mía. (bis)
 Fanal del Barrio Bajo,
 cita de amores,
 dominas como reina
 cristiana y noble. (bis)
 Repiques de campanas
 lleva tu torre,
 canciones de alegría
 a los labradores.

Estr.

4^a.- Y aquella campana vieja,
 ¿quién lo diría?. (bis)
 El pueblo se levanta,
 despierta el día,
 las campanas no suenan,
 ¿dónde estarían? (bis)
 Las campanas no vuelan,
 ¡qué villanía!
 ¡Cómo perdió la torre
 nuestra alegría!

Canta fuerte, santaellano,
 que la Clara, la Gorda
 y el Campanillo
 se fueron para siempre
 sin tu permiso.

VIEJA HABANERA

(Música R. Medina)

I.- La Habana tiene sol y alegría;
 bañan sus playas sal y canción;
 mil azahares por su bahía,
 luz de oro el día,
 yo un corazón loco de amor.

Estr. Y allá mi barquilla
 bogaba contenta,
 bañada de sol.
 Mis remos batían,
 reía la espuma
 y ardía mi voz:
 - ¿Te embarcas, mulata?
 Y ella me gritaba
 desde su pleamar:
 - Yo me voy contigo,
 barquero guajiro,
 porque me enamoran
 tu boca y tu sal.

II.- Rumba y bolero, dulce habanera;
aires cubanos, siempre a compás.
Lindas mulatas, ritmo y caderas,
entre palmeras vienen y van:
¡ay, su bailar!

Estr. Alegres marinos
lanzaban al viento
su vieja canción.
Y desde la playa
yo los escuchaba
herida de amor.
- ¿Te embarcas, mulata?
Me voy hacia España
y me olvidarás.
- Guajiro, te quiero;
sobre tu velero
mi vida cautiva
contigo se va ...

SAETARIO

MIÉRCOLES SANTO



**Amarrado a la columna,
¡qué triste miras al suelo!
Por la libertad del hombre,
con llantos de cirio y luna,
Tú vas por la calle preso.**

**¡Ay, Virgen de los Dolores!
Límpiale con tu pañuelo
los hilos de sangre pura
que chorrean por su cuerpo.
¡Madre como Tú, ninguna!**

JUEVES SANTO



**Cristo, cuando yo me muera,
quiero morir como Tú:
muerte valiente y serena,
¡Cristo de la Vera Cruz!**



¿Qué pena será más grande
en la noche del amor?
¿La del Santo Cristo muerto,
o la del Mayor Dolor?

VIERNES SANTO



Por el Arco del Castillo
paso a paso, costalero.
Que entre claveles y lirios,
con la cruz de su martirio,
baja Jesús Nazareno...

Tu pluma bien lo escribió.
Eres el mejor testigo.
Cristo mismo te eligió
como su mejor amigo
¡y hasta su Madre te dio!

¡Ay, María Magdalena!
Déjame llorar contigo
toda mi culpa y mi pena,
por ver si el Jesús divino
quiere aliviar mi condena.

El sudor del Santo Rostro
lleva tu lienzo empapado;
y en la sangre reflejado
tú llevas todo el Amor
en un pañuelo bordado.

Llevala muy despacito
a la Reina Soledad.
Que son sus ojos divinos
dos chorros de dolor vivo
por su cara "demacrá".

No hay más luto para un muerto,
ni un muerto con mayor gloria.
No hay un sepulcro más serio,
ni una sangre más sagrada,
ni más silencio de un pueblo.

II. PARTE

DEL AMOR Y LA CENIZA



*"Siento haber de dejar deshabitado
cuerpo que amante espíritu ha ceñido;
desierto un corazón siempre encendido
donde todo el amor reinó hospedado."*

*"Yo soy ceniza que sobró a la llama;
nada dejó de consumir el fuego
que en amoroso incendio se derrama"*
(QUEVEDO)

*“Todo en amor es triste;
mas, triste y todo,
es lo mejor que existe”*

(CAMPOAMOR)

BRINDIS

*"Diré que la enemiga siempre mía
hermosa el alma como el cuerpo tiene."*

(CERVANTES)

A mi mujer

¡Por ti!

Levanto al Olimpo mi naveta exultante
de perfumes e incienso,
por si quieres
relajar tu cuerpo en el aroma plácido
y en el bálsamo tibio
de mi carne hipostasiada
con la tuya.

También puedes quemarla
como sándalo en humo,
lentamente,
cuando quieras soñar y recordarte
el temblor de tu piel
contra la mía.

¡Por ti!

Mi vaso oferente hacia las nubes
de arrebol de la tarde. Y en él
tu apretada y desnuda anatomía,
porque veas y vean
que no hay venus más divina que tú
en el templo sagrado de mi eros.
¡Y tú su única cariátide!

¡Por ti!

Levanto a las estrellas
 mi ánfora rebosante de besos
 fervorosos. Y en ellos
 el orgullo y la alegría
 - ¡la infinita alegría! -
 compartida al unísono contigo,
 de dos brotes nacidos del mismo
 árbol del amor
 para la vida.

¡Por ti y para ti!

La cratera frágil
 de mi barro de arcilla enamorado
 y fresco todavía. Y en ella
 mi vida entera derramada en chorros
 de ilusión sobre tus manos.

¡Por ti y por tu amor!

La urna cineraria de cenizas ardientes
 y huesos calcinados
 en la pira funeral de tu fuego.
 Y mi ajuar más querido dentro de ella.

(Ajuar de pobre
 con metal de cobre,
 pero limpio de escoria
 y sin maleza.)

¡Por ti quemé las naves
 del regreso posible a otra ribera!

¡Por ti lo entregué todo
 y perdí o gané todas mis guerras!

¡Por ti. Para ti. Y por tu amor!

(¡Otra historia de amor como cualquiera!)

AYER. HOY. MAÑANA.
(SONETO DEL TIEMPO)

*"Surqué en tus manos toda la aventura del mundo ...
Oh tus manos, que rielan totales en mi noche."*

(VICENTE NÚÑEZ)

Ayer te amé como la primavera
que inunda el orbe con amor en celo;
era joven la savia y era un cielo
amarte con pasión por vez primera.

Hoy te quiero mejor: la sementera
a salvo ya de plagas y de hielo;
ser trigo de tu espiga sólo anhelo
y dejarme la piel sobre tu era.

Mañana te amaré más todavía;
ciegos de olvido te amarán mis huesos,
aunque tú ya no escuches la voz mía;

porque, libre de escoria y de infortunio,
tan grande amor calentará otros besos
en mis noches sin fin de plenilunio.

SONETO DE LA LUCHA DE AMOR

*“Creer que un cielo en un infierno cabe.
 Dar la vida y el alma a un desengaño.
 Esto es amor, quien lo probó lo sabe”*
 (LOPE DE VEGA)

Tiene el amor el rostro de martirio
 y camina veredas de amargura;
 pero eleva hasta el cielo, transfigura
 y el alma glorifica hasta el delirio.

Lo mismo es tan humilde como un lirio,
 que se encumbra a la más soberbia altura.
 Hoy se enciende en hoguera y calentura
 y mañana se apaga como un cirio.

¿Hará falta decirte que contigo
 subí a lo más divino de la gloria
 y un infierno sufrí con tu castigo?

Bien lo sabes, amor. Y me maldigo
 cuando quiero arrancarme tu memoria
 y sólo soy más tuyo. Y te bendigo.

Y TÚ, GACELA MÍA ...
(SONETO DE LA HERIDA)

"Hermosísimo invierno de mi vida."
(QUEVEDO)

No quieras más pedirme, amada mía,
que ya no quedan flores en mi huerto;
sedientas de tu lluvia, ya se han muerto
ebrias de espera y de melancolía.

Perdido en soledades noche y día,
es cada vez mayor mi desconcierto.
¡Qué triste es caminar tanto desierto
entre tanta y letal monotonía!

No es mi verso un reproche. Es un lamento
de corzo enamorado y malherido;
en tu bosque descanso y me alimento;

y tú, gacela mía, no has oído
los gritos de mi sangre por el viento,
ni el chorro de mi llanto sumergido.

EL CIELO Y TÚ

(SONETO DE LA FE)

*"Pues solo Amor mantiene con su fuego
el perpetuo milagro de la vida."*

(RICARDO MOLINA)

¡Tanto morir para vivir tan poco!
¡Y tanto amar para perderte luego!
Yo nunca lo podré entender. Reniego
contra tanto sufrir. Y como un loco

quiero gritar mi angustia. Mas tampoco
puedo negar mi fe de amante ciego.
Ella y tu amor son leña de mi fuego
y sois mi único dios, a quien invoco.

¡El cielo y tú, columnas de mi templo!
Sois vosotros el sol por mi ventana
cuando entre tantas sombras os contemplo.

Y mi torpe vivir sólo camina
porque no dudo que la vida humana
entre el cielo y tu amor se hace divina ...

LA CARNE CALCINADA
(SONETO DE LA ESPERANZA)

"Amarte no fue un ramo de rosas en la tarde"
(VICENTE NÚÑEZ)

Pordiosero de amor, voy malviviendo
tus caricias por siempre mendigando.
Y eternas margaritas deshojando,
la carne entera se me está pudriendo.

Con tanta herida abierta, no pretendo
héroe morirme, ni vivir sangrando;
prefiero malquemarme, bienclamando
que, aunque todo te quise, nada entiendo.

Es claro, en todo caso, que la vida
es carne de difunto silencioso
en cínico panal prostituida.

Pero también es claro que es dudoso
si tú al final no acabarás vencida
y yo, aunque calcinado, victorioso.

SONETO BIOGRÁFICO-ESTRAMBÓTICO

Con alas de polluelo paviniño
volé del nido familiar un día;
yo no sé ni siquiera si sabía,
sin tan siquiera ser barbilampiño.

Mas fue sincera a gritos, níveo armiño
la entrega con que amé la clerecía:
se me fue la ilusión por otra vía:
cosillas de la vida y del cariño.

Y amé como yo suelo amar: a mares,
volcánico, a raudales. Por entero
fui quemando mi vida entre escolares

siempre enseñando y aprendiendo. Ibero
producto de mi tierra y sus cantares,
nacé cordobés, pero andaluz muero.

Y al final del sendero,
este epitafio: "Aquí olvida olvidado
Rafael, románticón y enamorado".



A MIS HIJAS

*“Ofreceré a los vientos cuerpo y alma,
sin lauro o palma de futuros bienes.”*

(CERVANTES)

Entre vestal y venus, la primera
y entre mora y gitana, la segunda:
su premio tuvo mi pasión profunda;
valió la pena que mi amor naciera

cuando estaba al llegar la primavera
y el agua nueva, que campiña inunda,
novicio trigo candeal fecunda
y sonrío la niña sementera.

Fuisteis mi luz cuando perdí mi estrella;
la fuente sois donde mi amor rebosa;
seréis mi sangre con la sangre de ella.

Y, lo mismo que en vida sois mi vida,
mi palma seréis siempre victoriosa
cuando ya dé mi guerra por perdida...

A DON JUAN JURADO RUIZ

In memoriam

Símbolo humano del vivir honesto.
Cálido fuego de volcán sagrado.
Ánfora plena de un morir quemado.
Trémula voz de cipresal enhiesto.

Roca de fe, tu conocido gesto
y eco de amor, tu declinar ajado.
Corazón de guerrero y gran soldado
por la causa del Bien siempre dispuesto.

¡Qué granito de sierra tu fe viva!
¡Qué voz de trueno en místico derroche!
La muerte vino a ti como furtiva,

pero con beso fiel de enamorada:
que a Quien nada negaste aquí en tu noche
te habrá dado allí todo en su alborada...

(Don Juan Jurado fue párroco de Hinojosa, Canónigo Magistral de la Catedral de Córdoba y profesor de Teología Moral en el Seminario de San Pelagio.)

A GRANADA

¿Qué me hiciste, Granada, tan cerca y tan lejana,
que aún me duermo feliz entre tus sacras manos,
y en el zumo divino de tus bermejos granos
se alimenta mi sangre, romántica y lorquiana?

Que, si mi patria es Córdoba, la mítica sultana,
te sueño entre poemas y cantes, tan gitanos,
que alumbró Federico, tan líricos y humanos,
que el corazón se rompe, me estalla y se desgrana...

Novia célica en nieves, hurí de Andalucía,
tu beldad enamora y canta el orbe entero:
¡qué Alhambra, qué Albaicín, qué niña Alcaicería!

¡Salve, nutricia madre! Feraz sabiduría
en tus pechos libé. Y tanto te venero,
que aun suspiro por ti, Granada, amada mía...

ESPINELA DEL DESENGAÑO

Cuando era niño, soñaba
con sirenitas de mar;
cuando ya aprendí a pensar,
otra vez me enamoraba
de la justicia. En mi altar
bien pronto adoré a una diosa
de mujer maravillosa ...
¡Mi errático corazón
siempre en limbos de ilusión
dulciamarga y engañosa!

DOS LUNARES ...

A mi mujer

En la flor de granado
de sus mejillas
dos lunares le alumbran
a mi chiquilla.

Y estos dos lunarillos
- ¡mira qué gracia! -
a ella le dan la vida
y a mi me matan.

Tantos lunares, tantos
llenar tu cuerpo,
que su sitio me callo
por indiscreto ...

En un ciego arrebato
de amor salvaje
te dejo sin mejillas
y sin lunares.

¡Me gusta demasiado
la noche con lunares
de tu granado...!

POR LA RIBERA

"Oh siempre gloriosa patria mía ..."
(GÓNGORA)

En el río,
 La Ribera.
 En La Ribera,
 la huerta.
 En la huerta,
 la palmera.
 En la palmera,
 un amor.
 Y en este amor,
 mi cadena.

¡Ay, que si hablaran las palmas,
 cuántas cosas te dijeran!
 ¡Ay, que si mueves las ramas,
 verás cómo te saludan
 y todas tu nombre rezan!

En el río,
 La Ribera.
 En La Ribera,
 una huerta.
 En la huerta,
 ¡qué palmera!
 Y en la palmera,
 mi amor,
 junto a molinos con luna
 y el viejo puente con sol ...

TESTIGOS

*"El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos."*
(GARCÍA LORCA)

Por los arrabales
del Guadalquivir
se acaban mis males.
Entre el "adagio" del río
y el blanco azahar,
tu aliento y el mío
bebiéndose van.

Naranjitas del río
Guadalquivir.
El río y tus limones...
¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

¡Azahares del río!
Allí se encendieron
tu fuego y el mío...
El Alcázar Viejo.
Los grises molinos.
La Albolafia quieta.
Y el ciprés altivo.
Tu beso en mi beso.
¡Ellos son testigos!

El Alcázar.

El molino.

La Albolafia.

El ciprés divino.

Y el San Rafael del Triunfo.

Y el puente. Y el río ...

¿Quién tuvo en amores
mejores testigos?

ERÓTICA

"...y duro campo de batalla el lecho"

(QUEVEDO)

¡Tu cuerpo!

Es una espiga
apretada y turgente
de mi campiña.

¡Tus labios!

La colina
donde sube mi boca
enloquecida
a beber de tu entraña
estremecida.

¡Tus pechos!

Dos racimos
en la noche borracha
de mis delirios.

¿Tu cintura?

Manicomio de abrazos
de mi locura.

Por tus piernas

¿qué lluvia
forma arroyuelos claros
de miniatura,
donde tienen mis labios
su sepultura?

(¡Dios, qué hermosura
las lúbricas caderas
de tu escultura!)

JUGANDO A LA RUEDA

*"A tender los pañuelos
sobre la arena,
que se los lleva el río,
que el río se los lleva."*

POPULAR INFANTIL

Y el corro de los niños
se estira en hilera:
las manos unidas,
las piernas ligeras,
"a tender los pañuelos
sobre la arena".

El niño y la niña
buscando pareja,
"que se los lleva el río,
que el río se los lleva"
(La canción no acaba
y el amor empieza.)

¡Guárdame el pañuelo
de la edad aquella!
Fue el primer trofeo
que gané en la guerra
por tu amor. Y quiero
guardarlo en mi aldea
junto a las canicas,
en el arca vieja ...
¡Él es todo un símbolo
¡Él es mi bandera!

Yo ya te quería.
Tú ya me querías.
¿O no lo recuerdas?

(El paseo en alto.
Jugando a la rueda.
Apreté tu mano.
Te cité en la puerta.
Te besé valiente.
Te gané la guerra.)

Guárdame el pañuelo
en el arca vieja,
que conmigo luego
conviva en la tierra ...

INSINUACIÓN

*"Cantinerita,
niña bonita,
si tú supieras
lo que es mi amor ..."*
POPULAR INFANTIL

¡Vámonos al campo por hinojos!
¡Hinojos del paredón!
¡Vámonos, campiñesita!
¡Te los corto yo!

Hinojos del campo
por Marzo y Abril;
blanquitos y tiernos
te gustan a ti.
Ya calienta el sol.
Vámonos al campo,
que quiero que sepas
"lo que es mi amor".

¡"Cantinerita, niña bonita",
Ya crece la hierba
alta y calentita ...
Hinojos del paredón.
Vámonos, campiñesita.
Te los corto yo.

Hijos para tu boca ...
(En tu aliento, yo ...)

Hijos entre tu pelo ...
(En tus trenzas, yo ...)

Hijos sobre tu falda ...
(En tu cuerpo, yo ...)

“Una mañana de primavera ...”
¡Te espero en el campo!
Ven presto, mi amor ...

LABERINTO

"En tantos laberintos no perderme."
(QUEVEDO)

¿Laberinto de la vida?
La vida sin laberintos
es vida sin ilusión.
Todo es un puro cinismo.
Entre el amar y el querer
hay un espacio de abismo.
Yo no quiero tu querer,
que quiero tu amor conmigo.
Porque ese espacio desierto,
sólo el ciego torbellino
de un loco enamoramiento
lo hace entre humano y divino ...

(¡Ay, dolor! ¡Ay, dolor!
Tu laberinto y el mío ...
¡Ay, amor! ¡Ay, amor!)

En el laberinto heleno
de tu cuerpo soberano,
mi ansiedad.
En el laberinto ciego
de mi cuerpo desbocado,
tu impiedad.
Tu laberinto y el mío
¿cuándo, amor, se encontrarán?

¡Ay, dolor!
Me perdí en tu laberinto
y no encuentro solución.
¡Tu laberinto y el mío!
¡Ay, amor ...!

LASCIVIA

*"Dispara ya y abrázame,
que estoy dispuesto
a todo, y se hace tarde."
(VICENTE NÚÑEZ)*

Abráceme el tentáculo valiente
de tu helénico torso
noche y día,
porque quiero en el horno de tu cuerpo
quemar toda la arena
de mi arcilla.

Abráceme el corimbo perfumado
de tu cintura breve,
amanecida
entre los chorros de mi amor de lirio
y trémula tu piel
bajo la mía.

Abráseme la llama enamorada
de tus ojos. Quiero ver en lo oscuro
tus pupilas,
iluminando el cielo de mi noche,
enteramente locas
y encendidas.

Abráseme el deliquio de tu aliento
entrecortado ya;
y que la dicha
del alma que me quiere y que yo quiero
se derrame al compás
de mis caricias.

LIMONAR

*"Por las riberas del río
limones coge la virgo,
para dar al su amigo".*
(GIL VICENTE)

¡Limonas del limonar,
zarcillos de luna y oro
y ayer flores de azahar!

Los limones de tu patio,
tras de la puesta de sol,
en claroscuros de estrellas
sueñan caricias de amor.
Los limones de tu lima
los quiero pronto alcanzar.
¿No ves que pasa tu mayo
y se marchita tu azahar?

Los limones quinceños
de mi gitana
van armando revuelo
por donde pasan.
Los limones alegres
de mi morena
por la calle abajito
van dando guerra.
Y yo, que los "camelo",
me estoy volviendo loco,
loco de celos.

Con el verde amarillo,
verde limón;
con el rojo moreno
de tu arrebol.
¡Por tus limones, niña,
me muero yo!

GITANEANDO

*"Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos".*

(GARCÍA LORCA)

Cántame a la alboreá,
que me sabe a flor de novia
tu aliento y tu despertar ...
Alboreando te quise
y al alba te desperté.
Alboreaba tu cuerpo
y al alba lo deshojé:
¡oh, qué pétalos tan nuevos
florecían por tu piel!
Era gitano tu cuerpo,
gemido de brisa y miel.
Era agosteña la noche
y limpio el amanecer.
Juncos de mimbre enlazados,
dos torsos morenos van
cabalgando con la noche
y el alba trajo un cantar:
- "Ámame, gitana,
a la alboreá,
que me sabe a gloria
tu virginidad".
- "Te amaré, gitano.
En mi despertar,
temblaré en tus brazos
con la alboreá ..."

REQUIEBROS

"Igual que el mar tu cuerpo"
(MIGUEL HERNÁNDEZ)

Le pasa a mi gitanilla
como al agüita del mar:
que, cuanto más se la agita,
más se le nota la sal.
Con el vaivén de las olas,
con el calor de la arena,
hay revuelo de caricias
con luna llena.
¡Tiene gracia la gracia
de mi morena:
lleva siempre en su cuerpo
la primavera!
Marinerito yo,
rema que rema,
pescador de corales
entre sus piernas.

Le pasa a mi morenilla
como a las aguas del mar:
que nunca la sed te quitan,
pero te llenan de sal.
Y, como la sal les sobra,
les tiene envidia la nieve,
más blanca, pero tan sosa ...
¡Ya quisiera la nieve
ser tan graciosa!

Le pasa a mi gitanita
como a las aguas del mar:
con la ola que viene,
con la ola que va,
yo la siembro de besos,
ella suelta su sal.
Sube la marea;
la marea baja;
y un ritmo sin freno
se duerme en la playa.
(¡No la despertéis,
que duerme mi amada!)

ALBORADA

"Sólo no hay primavera en mis entrañas".
(QUEVEDO)

Campanillas del campo
albirrosadas,
trepadoras de altura,
¡lleváis mi alma!

(Que lo sé, campanilla.
No digas nada.
Que sé por qué te duermes
tan recatada.)

Campanillas del campo,
rojas o gualdas:
española sin gritos
yo llevo el alma.

(Que lo sé, campanita,
Duérmete en calma.
Que el dolor andaluz
se quema y calla.)

Campanillas del campo,
risa del alba:
yo también llevo joven,
templada el arpa,
porque va siempre niña
y enamorada ...

(Y mi amor a la espera.
Y el tiempo acaba ...)

Campanillas del campo,
rojas, moradas,
violetas, amarillas,
rosas o blancas.
Me recordáis a ella
cada mañana:
abriéndose a mis besos,
se despertaba.

(Ahora es noche mi noche.
Gélida el alba ...)

Campanillas del campo ...
¡Ah, mi garganta
es un volcán de amores
que no se apaga!
Por el volcán perdido,
busco a mi amada.
Decidme do se esconde
de madrugada.
¿No sabéis que la quiero
y ella es mi alma?

QUISIERA SER NIEVE

*"La nieve es un propósito celeste
de nevar: ¡oh pureza levantada!
¡Oh montañesa espuma permanente!"*
(MIGUEL HERNÁNDEZ)

Quisiera ser nieve
para dormir, hecho blanca ilusión,
en la rama de un árbol.
Para hacer brincar a los niños
traviosos
y sentir la caricia de sus manos
redondas
y sus gritos de guerra
sin sangre ...

Quisiera ser nieve
para elevar altísima la mirada
de los que no son niños.
Quisiera ser nieve:
soledad de horizontes ignotos;
oración de perpetua blancura.
Fundirme a tus caricias.
Derretirme a tus besos ...
Quisiera ser nieve. Iceberg inmenso
de tus mares remotos y plácidos.
Copo derretido
en la luna niña de tus senos claros.

Nieve por la cima
mortal de tu cuerpo.
Nieve por la llama
de tu pelo intenso.
Nieve por el ansia
loca de tus besos.
Nieve por tus ojos,
cuando miran fieros
hacia donde el hombre
no alcanza el misterio
y el alma se derrama en rebeldía,
lávica por dentro ...
Nieve por el rito
silente y secreto
que alienta en tu cripta
y reza en tu templo ...
 (Yo solo lo adivino
 y yo solo lo entiendo.)
Nieve por las nubes
de tu cielo inmenso.
Nieve por la bruma
cenicienta y lúbrica
que anida en tu huerto,
 (que me llama a voces
 hacia el alto cedro
 y hacia el siemprevivo
 perfil de tu helecho.)
Quisiera ser nieve
para lo que quieras
hacer con mi vida:
¡todo te me entrego!

DE LOCURA

"¿Cuán fuera voy, Señor, de tu rebaño!"
(QUEVEDO)

Sobre el ciprés,
una estrella.

(Altura)

Bajo el ciprés,
una tumba.

(Basura)

Miro arriba: es la esperanza.

Miro abajo: es la amargura.

¡Qué silencio! En cambio,

¡qué claro que está el lenguaje

vivo que tienen los muertos!

Busco. Clamo. Grito. Imploro.

¿A dónde miro, Dios bueno?

Me estoy quedando sin ojos

queriendo ver y no veo.

Intento rezar y lloro.

Quiero creer y no creo.

(Lo que va de ayer a hoy ...

Ayer lúcido y hoy ciego.)

¿En qué quedamos?

¿Blanco o negro?

¿Arriba o abajo?

¿Tierra o cielo?

(¡Misterio!)

¿Cordura? ¿Basura?

¿Altura? ¿Amargura?

(¡Tormento!)

¡De locura!

¡Sólo en tu amor creo!

SOLLOZO

"Si dios eres, Amor, ¿cuál es tu cielo?"
(QUEVEDO)

Gotas puras de amor
destilan tus ojos verdemar
por la arboleda,
desleída en brumas,
de mi pradera.
Lágrimas puras,
calladas y serenas,
tras la tímida hoguera
de un ocaso en flor,
donde mi luz inflama
tu mirada incierta.

Yo te quiero y no quiero
que entre tu espacio y el mío
habe la distancia.
¿Me dejarás, al menos, acunarte
y llorar contigo ...?

LA LUNA Y TÚ

*"Luna, lunera,
cascabelera ..."*
POPULAR

Cuando brilla la luna,
déjame soñar
que dormí en tus brazos
y que fue de verdad.
(Dormir en tus brazos,
mi felicidad.)

Cuando enciende la luna
el cañaveral,
bájate al arroyo
de mi soledad.
(Soledad contigo,
mi alegre solaz.)

Cuando sale la luna
entre en el palmeral,
búscame despierto
por el arenal ...
(Desierto contigo,
mi oasis total ...)

Cuando riela la luna
sobre el ancho mar,
dudo si algún día
te podré encontrar.

(Sin ti mi barquilla
naufragando está ...)

Cuando duerme la luna
en el manantial,
tu nombre en mis labios
se florecerá.

(Tu nombre es la lumbre
de mi oscuridad ...)

Cuando muere la luna
en el cipresal,
déjame abrazarte,
que te quiero hablar.

(¿Podrás entenderme?
No lo sé. Quizá ...
¡Todo está tan claro
al final ...!)

A GUADALUPE MORENO

In memoriam

¡Qué amanecer tan triste
de Abril el de aquel día!
El rocío del Tejar fue todo lágrimas
por ti,
sobre las flores de tanta primavera.
Pronunciando tu nombre,
no con labios,
porque no había palabras en la lengua.
El silencio era tuyo y sólo tuyo.
El silencio era luto y todo luto.
Tu nombre (tan hermoso) nadie
se atrevía a pronunciarlo, pero ardía ...
¡GUADALUPE! Río de amor
siempre alegre en demasía.
¡GUADALUPE! Río de sierra
desbordado en cataratas de aguas limpias.
¡GUADALUPE! Río de humor
amasado en mixturas de elegía.
Con las últimas lluvias
de tu Córdoba azul, y tan amada,
nos dijiste tu adiós de amanecida.

Y en tu Lucano
se ha quedado tu aroma
en unguentario.
Se ha quemado tu risa
en incensario.
Se ha quedado tu savia
en relicario.
Yo quise ir a verte.
Yo no pude ir a verte.
Pero te veo. Te vemos. Te veremos ...
Los ríos como tú riegan y riegan
y fecundan de vida, amiga mía,
siempre alegres, la corta travesía
del árido vivir aquí en la tierra.
Diecisiete. Abril. Lirio tronchado.
Río moreno. Ceniza. Llanto a mares.
Córdoba en azahares. Beso helado.
Cruz. Calamidades.
Luz. Eternidades.
Y todo consumado.

AL PAJARILLO VERDEROL
DE MI SOBRINO "PAQUITO"

¡Habrías resucitado, si lo hubieras oído,
pequeño pajarillo,
cantor de los arroyos
y de los paredones!

Las flores de la lila, la fragancia novicia
de las rosas tempranas y de los azahares,
y todo el campo en prieta primavera
perfumaron su llanto.

¡Qué llanto el de aquel niño, Dios mío!

¡Qué puñales de llanto!

¡Y qué manos gorduelas haciéndote de nido
aún más caliente y tierno
que el tuyo primigenio
mecido por la brisa entre los árboles!

Querían enterrarte y el niño no quería.

No entendía para nada de muertes bajo tierra.
(¡Qué alegre paraíso, ay Dios, el de los niños
antes de que perdida se llame la inocencia!

Cuando seas mayor, Paquito, yo tendré
que explicarte de la inmortalidad de un pájaro
que tú acunaste un día
en tus manos de luna
regadas con tus lágrimas.
Y tú, pequeño pájaro, alienta allá en tu cielo
porque en nuestra memoria ya eres eterno.
Y vuelve cuando quieras a merendarte el mijo
que te dejó Paquito
en un rincón del porche, junto a tu cuerpo leve,
una tarde en que todo, (también tu color verde),
derramaba a torrentes primavera.

A UNOS OJOS

*“Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados ...”*
(GUTIERRE DE CETINA)

Cual la de Lope, Elena tan famosa,
“como durmiendo en regalado sueño”,
tienes los ojos, Angela. ¿Qué dueño
se mira en ellos sin morir? Pluviosa
está la tarde y me desboco palpitante
por versos libres, para hablarte libre,
con el lenguaje en celo de los pájaros
y el torpe balbuceo de un parvulito.
¡Tanto embaucan tus ojos cuando miran
a los que miras, sin mirar,
tan tímida!

Son luceros erráticos
iluminando –tan parpadeantes–
el cielo porcelana de tu cara,
porque todo son ojos divinales,
pero más picaruelos,
por tu rostro.

No sé si veo en ellos
el cielo sur agreste,
o el claro azul turquesa de los mares,
o el gris cerúleo de los olivares,
y más cosas a un tiempo ...

¿Qué quieres que te diga más hermoso,
si nada existe más esplendoroso
que el cielo garzo, o que la mar,
o que el flamígero ocaso
a quien los mira?
No insistas. Sobran más palabras,
porque todo está ya dicho
sin decirlo, Arcángela ...

PEREGRINAJE

*"Hoy te escribo en mi celda de viajero,
a la hora de una cita imaginaria".*

(A. MACHADO)

Entre amores y borrascas
voy piragua por el río.
De la cuna a la mortaja,
remar siempre fue mi sino.

Allá me voy.

(A la mar)

Allí te invito.

(Es el destino)

Ven a buscarme.

Por mis estambres.

Por tus pistilos.

(¡Qué paraíso!)

Por las raíces.

Con las lombrices.

(¡Qué escalofrío!)

¿Por un camino de gaviotas?

(Ala con ala. Pico con pico)

¿O hacia el latido de alguna estrella?

(Siempre abrazados. Nunca con frío ...)

SOÑANDO ...

*“Que toda la vida es sueño
y los sueños sueños son”*
(CALDERÓN)

Esta noche te he visto, mi amor, aunque a distancia.
Eras toda de luz y casi te alcanzaba.
Y era tu luz hiriente, igual que la que brilla
en las siestas del Sur, llenas de estío,
cuando hieren silencios las chicharras
y el sol derrite mármoles por calles solitarias
y tórridas plazuelas.
¿O era tu luz como de luna llena de campiña,
que inunda los balcones abiertos a las noches
de los cuerpos desnudos y miembros desmayados
en plena madrugada?
No lo sé. Sólo sé que brillabas
como diamante vivo en el desierto
y que había salmodia de jazmines lejanos.
Creo que intenté abrazarme a tu cuerpo
de corza no estrenada,
y mis dedos ardieron en la llama
seminegra de tu pelo.

Y hasta besé tu boca con el ansia dramática
de un beso que se diera hasta nunca ...
Oí que me llamabas
y hasta decías mi nombre
con un timbre de voz que me sé de memoria.
Pero era una voz dulce, como de serenata,
en un patio andaluz y en la orgía
de sus locos aromas y brisas de albahaca.

Esta noche, mi amor, te he tenido a distancia.
Y me ha herido tu luz. Y he bebido en tu agua.
Y he sentido tu cuerpo. Y he remado en tu barca.
Al final, (¿qué me importa?)
se ha quedado mi casa
pequeña como un niño arrinconado y huérfano.
Yo lo sé y lo acepto:
son las libres y dulces soledades del alma ...

LIRAS CAMPIÑESAS

*"Zagalá del alma mía,
que yo me sabré morir
desesperado y ausente."*
(LOPE DE VEGA)

*"Un pastorcito solo está penado (...)
y muerto se ha quedado asido dellos,
el pecho del amor muy lastimado."*
(SAN JUAN DE LA CRUZ)

En la alegre campiña
la conocí al azar por vez primera.
Era casi una niña
la que por mi pradera
sembró lirios de amor en primavera.

¡Qué grácil y aldeana
atravesaba el campo allende el río!
Por la inmensa besana,
esclavo en su navío,
navegó de por vida el amor mío.

La sementera en cinta,
exultante de espigas se venía.
Galana y variopinta,
la quieta lejanía
el alma sosegaba y encendía.

Y yo, zagal herido,
con mi rebaño a solas platicaba.
En sus trenzas prendido,
a gritos la llamaba
y el eco respondía y me engañaba.

Los cortijos desnudos
el campo salpicaban de blancura;
hieráticos y mudos,
su mística figura
aumentaban sin fin mi desventura.

¡Cuántas veces soñando,
abrazado a su cuerpo el pensamiento!
¡Y cuántas esperando
que acaso con el viento
volara hasta su lado mi lamento!

¡Ay, pájaros cantores,
que amantes desde el alba os enceláis!
¡Ay, juveniles flores
que libres os besáis
y en polen vuestro beso fecundáis!

¿Acaso no miráis
que aumenta vuestro beso mi ansiedad?
¿No veis que me matáis
hiriendo sin piedad
el alma del amor en soledad?

Pasó la primavera
y vino del verano la calor.
La verde sementera
madura su color
y aumenta los ardores del pastor.

Las aves cantarinas
acunan a sus crías con sus trinos
y las flores cansinas
cumplido su destino,
dejaron su belleza en el camino.

¡Oh las noches tranquilas,
pletóricos de estrellas los trigales!
¡Oh silencio de esquilas,
balar de recentales,
erótico bramar de los erales!

En las parvas los trillos
por siempre las espigas triturando.
El canto de los grillos,
los ganados pastando,
y cantes por doquier de cuando en cuando.

Una noche sin luna
la citaba a hurtadillas junto al río.
¡ Oh dichosa fortuna,
su cuerpo junto al mío
cabalgando sin freno y con trapío!

Y allí entre la espesura,
lanzados con presura y sin ambages,
amores sin hartura
locuelos y salvajes,
al suave balanceo de los tarajes ...

¡Y cuánta madrugada
velando nuestro amor por almiares!
Hasta que la alborada
risueña de olivares,
llenaba la mañana de cantares.

“¡Deténte, otoño, espera,
no arrebatas al mundo su alegría!
Agota tu postrera
belleza todavía,
que el amor es apenas flor de un día.”

Así el zagal implora
la imposible quimera de un demente.
A solas tiembla y llora,
nostálgico y ausente,
con lírico soñar de adolescente.

Porque ya el campo viste
sus pálidos colores de elegía.
Todo se vuelve triste.
La noche con el día
se abraza en visceral monotonía.

Y las tierras oscuras
con las primeras lluvias languidecen.
¡Qué tiernas y qué puras
las hierbas reverdecen
y las hojas al par se desfallecen!

No supo más de amores,
ni nadie supo darle explicaciones:
ni pájaros cantores,
ni lluvias, ni ciclones,
que no entiende el invierno de ilusiones.

Perlado de rocío,
calcinadas de llanto sus mejillas,
se durmió allá en el río ...
¡Jamás las florecillas
quisieron ya reír por sus orillas!

COMO UN SAUCE

*"Con quien su imperio dilata
la tiranía del amor."*

(CERVANTES)

Como un sauce me inclino por besarte
y agotarte. Tu enlunado manantial sereno
me inunda y me trasciende.
Allá donde te encuentras,
mis raíces te buscan oníricas
irresistiblemente.

Regresarte
a donde yo quisiera ya es un arte
demasiado difícil. ¡Qué darían mis dedos
por saber cincelarte, vida mía!
Pero eres demasiado cantera
para tan corto artista,
o demasiado cielo
para tan tibia estrella ..

Acotarte
ya es tarde y no es posible.
¿Quién se atreve, ni debe
encauzar un torrente?
Ya es bastante tenerlo, contemplarlo, beberlo
ansiosamente,
y tener primavera cada día en tus manos
tiernamente.

Como un sauce jamás caducifolio
- porque tú no lo dejas -
mis ramas se levantan
ceremoniosamente
a la altura espacial en donde moras,
y en un rito de fiel enredadera.

Incomprensiblemente.
¿Qué más da? Siempre es tarde
y es pronto para amar un día.
Yo encontré y no busqué. Por un destino
de llamarada oculta, incombustible,
como un sauce me inclino hasta adorarte
y mis ramas en ti se crucifican,
y al par se transfiguran,
irremediabilmente ...

¿ME DEJARÁS, AMOR, SIN TU VISITA?

*“¿Lloras? Entre los álamos de oro
lejos, la sombra del amor te aguarda.”*
(A.MACHADO)

¿Me dejarás morir, Amor, sin tu visita?
 ¡Cuánta noche esperándote, encendida mi lámpara
 y en vilo mis sentidos! ¡Y cuánto cada noche
 viendo morir luceros en los senos del alba!
 He contado la lluvia cayendo, gota agota,
 seminevada, lenta, sobre el asfalto lívido
 de rocío. Y mientras no había manos de seda
 que empaparan mis lágrimas por mi mejilla ardiente.
 Iban hacia mi boca y allí morían acíbar ...
 (¡Tan amargo el acíbar que consume mi tiempo!)
 Y yo te estoy soñando desde auroras tempranas
 porque habita mis venas la calina del Sur ...
 ¡Protesto y me rebelo! ¿Me dejarás, Amor,
 seca de rosas tuyas mi boca enamorada?
 Ven, que te espero hasta que quieras algún día
 compartir mi almohada ...

TE ENCONTRARÉ

“¡Oh Amor, latido del Universo!”
 (“La Traviata”. VERDI)

Te encontraré seguro, por más que te me escondas.
 Es demasiado tiempo para borrar la huella
 en el camino incierto que alumbraron tus plantas.
 Por mucho que remontes tu vuelo de paloma,
 no habrá cielo ni nube que resista a mis alas
 de azor acostumbrado al festín de tu nido.

Te encontraré
 allí donde amanezca la sonrisa de un niño.
 (Mucho más si en sus ojos anochece una lágrima).
 O en el ocaso rosa, habitado de nubes,
 donde se acuna el sol derretido de otoño.
 O donde el agua suene acequia o catarata,
 arroyo o surtidor, fuentecilla o estanque.

Te encontraré
 allí donde un rebelde se enfrente a la injusticia,
 o donde alguna mente desafíe a la ciencia.

Te encontraré, gacela. Yo sé dónde buscarte,
 aunque quieras huirme por sierras imposibles.
 Conozco tus pisadas, tus latidos, tu aliento.
 Intuyo tu risa, tu desnudo, tu silencio.
 Oigo todo lo tuyo, aunque todo lo calles.
 Todo, incluso, lo sueño, cuando todo lo sueñas.
 No sé cómo decirte que hasta puedes marcharte,
 aunque sé que sería mi ruina postrera.
 Te encontraré seguro.
 Porque sé cómo piensas. Porque sé lo que buscas.
 Porque sé cuándo sufres. Porque sé por qué luchas.

Te encontraré, amor mío.

¿No sabes que gimieron tus besos en mis besos?
 ¿Olvidas que encendimos ayer la misma hoguera?
 ¡Qué aluviones de luna nos bañaron la cama!
 ¡Qué fecunda semilla sembré por tu besana!
 ¡Y qué alegres cosechas trillamos en tu era!
 No pueden ya mis sábanas negar que fueron tuyas,
 ni que entre aquella urdimbre quedó tu cuerpo todo.

Te encontraré.

Porque tengo mi sangre mezclada con la tuya
 y están todas tus venas trenzadas con las mías.
 Recuerda, amor,
 cuánta historia resisten ruinas milenarias.
 ¡Igual, igual nosotros! Si tú eres mi Azahara,
 es inútil que quiera destruirnos el tiempo ...

BIENAVENTURANZAS

*“Y, según yo he oído decir,
el verdadero amor no se divide (...)”*
(CERVANTES)

Bienaventurados los hombres de verdad
que encontraron una mujer de verdad,
por algún camino del amor verdadero,
porque de ellos será el cielo de la vida
en un día cualquiera,
caliente de sudor y de labios.

Bienaventurados los hombres halcones
por un espacio infinito de palomas
mensajeras de amor,
porque ellos acariciarán estrellas.

Bienaventurados los hombres
que perseveran en el amor,
porque el amor verdadero
no es un juego pasajero de histeria.

Bienaventurados los hombres
que siempre tienen hojas
para cobijar un cuerpo enamorado
y el nido nunca extraño, donde siempre
circula el aire limpio,
porque nada en su amor será oneroso.

Bienaventurados los hombres
sin insomnios de duda bajo la piel con sombra,
por crepúsculos nublados en su garganta,
huérfana de palabras,
porque ellos libarán la pureza incontaminada.

Bienaventurados los hombres
llenos de latidos sensibles,
que acunan unos ojos de miel
derramados por su cielo
de madrugada sin fondo;
porque ellos cabalgarán montañas.

Bienaventurados los hombres
que sueñan y que alcanzan la ternura
despierta y deleitosa,
de unas playas de mujer sin orillas,
porque ellos navegarán océanos
nunca absurdos.

Bienaventurados los hombres
que rodean los gritos y los besos
(horizontalidad de vientres de seda
que nadie ha disfrutado todavía),
porque ellos remontarán el vuelo
hacia la gloria.

Bienaventurados los hombres
por siempre enamorados
de una mujer por siempre enamorada,
porque ellos no serán hombres,
sino dioses ...

ÍNDICE

I PARTE :

HIMNO DEL PUEBLO	4
CANTO AL PUEBLO	6
TORRE PARROQUIAL	7
CALLE DE LA IGLESIA	8
VERA CRUZ	9
NOSTALGIA. ALGO.	10
CALLE CORREDERA. LA SENDILLA	11
BARRIO BAJO	12
NOCTURNO (LA PLAZA DEL PUEBLO)	14
CALLE DE LA CRUZ	17
CALLE OSARIO. LA PENOSILLA	19
CAMINITO DEL VALLE	20
CIPRESES	21
EL PERCHEL	22
ROMANCE DE LAS CAMPANAS	23
EL PATIO DE LAS CAMPANAS	25
EVOCACIÓN	27
LAS ARENILLAS. LA ENRAMADA	28
LA HUERTEZUELA	29
DE ROMERÍA	31
LAS ZORRERAS. EL RECLAMO	32
ARQUEOLOGÍA	33
A DON PACO PALMA	35
VESPERTINA	37
AL CAMARÍN DEL VALLE	39
INVITACIÓN	41
SEGUIDILLAS	43
ACEITUNEROS	44
TRAVESURAS	45
CONFIDENCIAL	46
BÚSQUEDA. SINCERIDAD	47
A CÓRDOBA	48
VIEJO CINAMOMO	49
ROMANCE ELEGÍACO	51

AGUA:

FUENTE DEL CAÑUELO	56
FUENTE DE LA PITA	57
FUENTE DEL SANTO	58
FTE. CAÑADA DEL JARDÍN	59
ARROYITO DEL SALADO	60
ARROYO CHINITO. FTE. LA MINA	61
FUENTE DE LA LÁGRIMA	62

LETRILLAS FLAMENCAS:

SOLEARES	64
POR SIGUIRIYAS	68
POR FANDANGOS	70
POR SEVILLANAS	71
VIEJA HABANERA	73
SAETARIO	75-79

II PARTE :

BRINDIS	82
AYER. HOY. MAÑANA	84
SONETO DE LA LUCHA DE AMOR	85
Y TÚ, GACELA MÍA ...	86
EL CIELO Y TÚ	87
LA CARNE CALCINADA	88
SONETO BIOGRÁFICO-ESTRAMBÓTICO	89
A MIS HIJAS	90
A DON JUAN JURADO RUIZ	91
A GRANADA	92
ESPINELA DEL DESENGAÑO	93
DOS LUNARES	94
POR LA RIBERA	95
TESTIGOS	96
ERÓTICA	98
JUGANDO A LA RUEDA	99
INSINUACIÓN	101
LABERINTO	103
LASCIVIA	105
LIMONA	107
GITANEANDO	109
REQUIEBROS	110
ALBORADA	112
QUISIERA SER NIEVE	114
DE LOCURA	116
SOLLOZO	117
LA LUNA Y TÚ	118
A GUADALUPE MORENO	120
AL VERDEROL DE PAQUITO	122
A UNOS OJOS	124
PEREGRINAJE	126
SOÑANDO ...	127
LIRAS CAMPIÑESAS	129
COMO UN SAUCE	134
¿ME DEJARÁS, AMOR, SIN TU VISITA?	136
TE ENCONTRARÉ	137
BIENAVENTURANZAS	139

ESTE LIBRO TERMINÓ DE IMPRIMIRSE
EL DÍA 4 DE DICIEMBRE DE 2000
EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA
TIPOGRAFÍA CATÓLICA, DE CÓRDOBA

LAUS DEO



RAFAEL RUIZ GONZÁLEZ nació en **SANTAELLA** (Córdoba), un pequeño, pero histórico pueblo, en el corazón de la mejor campiña cordobesa.

Hijo de una de tantas familias numerosas de postguerra, humilde por obrera y, todavía más, por coyuntura histórica.

Alumno hasta los 11 años de otro entre muchos Maestros Nacionales, que salvaron heroicamente la cultura primaria y media de los pueblos de España.

Estudios humanísticos, filosóficos y teológicos. Y todo ello gracias al Seminario de San Pelagio –regido entonces por los jesuitas-, cimiento y base de toda su andadura posterior.

Maestro de Enseñanza Primaria (1963-1978) en Puente Genil. Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Granada, y Profesor Agregado de Lengua y Literatura Españolas en los Institutos de Peñarroya-Pueblonuevo (1978-79), López Neyra (1979-80) y Séneca de Córdoba, hasta el curso 1996-97.

Ha publicado dos libros de poemas: “**RECUERDOS. Poemillas del pueblo**”, en 1983, y “**DEL AMOR Y LA CENIZA**” (1990).

En colaboración con varios autores, publicó el libro de historiografía local “**SANTAELLA. Estudios históricos de una villa cordobesa**” (1986), y ha colaborado en otras publicaciones, como en la obra “**LA SEMANA SANTA EN LOS PUEBLOS CORDOBESSES**”, editada por la extinta Caja Provincial de Córdoba, 1990.

Su última publicación ha sido el libro “**CÁNTICO en SANTAELLA**”, editado por la Exma. Diputación de Córdoba, el Ilustre Ayuntamiento de Santaella y el Círculo de Labradores (1997).